La "escritura doliente" en la obra de Lolita Bosch y Fernanda Melchor

Alejandro Lámbarry
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Juan Rogelio Rosado Marrero
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Desde el inicio de la guerra contra el narcotráfico, patrocinada por el presidente Felipe Calderón (2006-2012), la sociedad mexicana atraviesa por un periodo de crisis y violencia extrema, que podría entenderse, siguiendo a Achille Mbembe, como una "necropolítica": al dar prioridad a la fuerza represiva, el Estado se convierte en aquello contra lo que combate: una maquinaria de represión al servicio de una élite que decide, con base en su capital económico y político, quién vive y quién no.

Esta crisis social se ha visto reflejada en los estudios literarios de diversas maneras. En esta ponencia queremos destacar dos de los análisis más importantes sobre el tema, el realizado por el académico Oswaldo Zavala y el de la escritora Cristina Rivera Garza. El primero ha profundizado en la red de complicidad entre el Estado y el narcotráfico, al punto de abordar el tema como un problema de estrategia comercial y política en una etapa de capitalismo feroz. Parafraseando a Zavala, en su artículo "Imagining the U.S.-Mexico Drug War: The Critical Limits of Narconarratives", el Estado necesita y hasta promueve el comercio ilegal de estupefacientes porque representa, al fin y al cabo, uno de sus mayores ingresos económicos. Es importante, por otro lado, que la red de complicidades entre una y otra actividad permanezca invisible, de ahí: 1) la estrategia de combate al narcotráfico que apunta únicamente a las figuras más notables de los cárteles, y no a las redes de dinero que el negocio genera; 2) la fetichización del capo, como alguien que logra escapar de sus perseguidores gracias a sus poderes sobrenaturales, y no a la complicidad que establece con las fuerzas políticas; 3) la recreación del mundo del hampa como un mundo autónomo, con sus propias reglas y tradiciones, un mundo enigmático, misterioso, en lugar de aquel que

se encuentra en diálogo directo con el Estado, y cuyas reglas y comportamientos han debido adaptarse a los caprichos de éste último. A Zavala le interesan, por tanto, las obras literarias que han logrado desentreñar esta complicidad, Estado-Narco, porque en ellas se graba el verdadero funcionamiento de una época de decadencia moral y social.

El estudio de Cristina Rivera Garza se diferencia del de Zavala porque en lugar de desarrollar las causas del problema, desarrolla sobre todo las consecuencias. A la expresión literaria que responde al hecho social de la guerra contra el narcotráfico, le llamó, en un primer libro, "escritura doliente". Para captar la complejidad del fenómeno, Rivera Garza dio prioridad a los textos polifónicos y aquellos que cruzaban las fronteras formales de los géneros literarios, en especial con la crónica, el ensayo y la poesía. Con *Los muertos indóciles* (2013) la escritora tamaulipeca amplió su enfoque con el concepto de "cadáver textual", que comprende cualquier texto que ha sido impregnado de manera directa o indirecta de una violencia sociocultural (35-36); siguió privilegiando los textos híbridos porque vio en ellos una estrecha correspondencia entre la forma literaria y el momento histórico. Centrarse en las víctimas implicó, sin embargo, un riesgo: ampliar la zanja que divide a los buenos de los malos, los poderosos de los impotentes. Zavala quiso cruzar esta división al estudiar a las fuerzas del narco en su funcionamiento histórico. Al hacerlo, sin embargo, nos presentó una nueva dicotomía: Estado Empresarial – Pueblo; el narcotráfico sería, en este modelo, la manera más sencilla de pasar de un lado al otro[1].

Nuestro objetivo en este trabajo es desarrollar una lectura de textos literarios que problematicen, en tres puntos, las conclusiones teóricas expuestas por Zavala y Rivera Garza: 1) el Estado Empresarial se mantiene gracias al sistema represivo equivalente a una máquina de guerra; 2) la ideología materialista fundamenta el actuar del Estado Empresarial; 3) la relación de desigualdad entre Estado Empresarial y Pueblo se inserta en un ciclo de explotación ilimitada. Para ello analizaremos, en el mismo orden temático, los textos de Lolita Bosch y Fernanda Melchor.

Antes de revisar los textos, una breve mención para aclarar su contexto de escritura. Lolita Bosch es una autora nacida en Cataluña, que ha radicado muchos años en México. Su producción es extensa, con diez textos de narrativa publicados en menos de diez años. Desde que inició la guerra contra el narcotráfico, Bosch se interesó en el tema, para lo cual creó el blog www.nuestraaparenterendición.com, donde se narra, describe y discute el conflicto armado. La novela que estudiaremos aquí, *Campos de amapola, antes de esto. Una novela sobre el narcotráfico en México*, es la última en ser publicada. Fernanda Melchor, por su parte, ha publicado dos libros, la novela *Falsa liebre* y el libro de crónicas ficcionalizadas *Aquí no es Miami;* es originaria de Veracruz, y forma parte de la nueva generación de escritoras jóvenes mexicanas.

[1] Tomamos la idea del Estado Empresarial de Achille Mbembe. Para Mbembe, "La propia guerra se ve alimentada por el aumento de la venta de los productos extraídos. Emergen nuevas relaciones entre guerra, máquinas de guerra y extracción de recursos" (61). Con ello, el Estado constituye una nueva economía para sostener una guerra que al final termina por beneficiarle: desde la propia sustracción de los recursos naturales hasta las bajas provocadas por el conflicto bélico, que muchas veces son cubiertas por la ciudadanía civil (62-63). En ese sentido, el Estado termina por transformar la guerra en un producto mercantil altamente valioso: el Estado Empresarial.

La editorial Almadía y Océano publicaron respectivamente a Melchor y Bosch. Ambas son lo que Ángel Rama llamó "pequeñas empresas culturales" (173). De acuerdo con Rama, el factor de riesgo en estas empresas es alto debido a sus apuestas por escritores poco comerciales o jóvenes con temáticas y estilos arriesgados. Existen en ellas una diversidad de títulos y, en ocasiones, grandes tirajes de obras que se vuelven canónicas (son estos tirajes lo que les permitirán sobrevivir). Por último, ambas editoriales dedican un esfuerzo notable para importar a autores que consideran originales e interesantes para una minoría atenta (177). Si revisamos los catálogos de Almadía y la Colección Hotel de Letras de Océano, coinciden en los tres puntos, aunque Océano adquiere la mayoría de sus ganancias con la publicación de best-sellers, libros de salud y superación personal[2]. La "escritura doliente" es, por tanto, un fenómeno editorial similar al de las vanguardias literarias legitimadas en un inicio por "pequeñas empresas culturales", como lo fue el boom. Su lugar de acción es el campo literario. Desde ahí logran articular su crítica política.

La novela de Bosch inicia con un apartado titulado "Introducción" en el que podemos leer lo siguiente: "Privar a una flor de cualquiera de sus elementos vitales sería matarla. / Como le sucedería a usted, como me sucedería a mí" (13). La flor es otra imagen de la víctima que se desea rescatar. De ahí que la trama se apoye en una investigación documental profunda sobre la génesis de los grandes capos del narco; su modus vivendi y operandi; y las complicidades con el gobierno por medio, sobre todo, de la cooptación de las policías y el ejército. Tenemos aquí una primera perspectiva casi antropológica, interesada en analizar los mecanismos del mal para rescatar lo bueno que nos queda. Esta amenaza que acecha sobre la flor, se repite en otra frase, con la imagen del huracán: "Nuestra única esperanza: leer para no morir, seguir informados, saber, contar, construir con este huracán que nos ha dejado ciegos un laberinto mínimo por el que aprender a avanzar" (145). Existe por tanto una primera dicotomía entre ellos y nosotros, los narcos y las víctimas, que obedece a la fetichización que analiza y estudia Zavala.

Cuando la novela se adentra en la vida y obra de los capos (Arellano Félix, Amado Carrillo Fuentes, Juan García Ábrego, El Güero Palma, El Chapo, entre otros) la distancia, sin embargo, se acorta. A la primera reacción de repulsión, cuando se leen sus crímenes, le sigue un segundo movimiento de cercanía cuando la narradora agrega comentarios, leyendas y anécdotas que los hacen personajes cotidianos, forzados al crimen por circunstancias de miseria y la tentación de bienes materiales. Escribe Bosch: "el Chapo Guzmán continúa siendo alguien posible. / Un ser humano rabiosamente real. / Uno de los nuestros" (28). Esto lo vuelve a repetir después, cuando el Chapo es ya el hombre más buscado del mundo, ha visto morir a su hijo y a su hermano, ha construido un imperio inigualable: "Y no obstante: Un ser humano real. / Uno de los nuestros" (147). Sobre Ramón Arellano Félix, sospechoso de haber asesinado al cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, la autora nos cuenta que pidió audiencia con el nuncio del Vaticano Girolamo Prigione porque: "su mamá estaba muy muy enojada"

[2]Si bien *Océano* tiene colecciones claramente comerciales, la de Hotel de Letras estuvo dirigida en esos años por Martín Solares, mismo que dirigió *Almadía* durante los años de su mayor éxito cultural. Como muestra de su labor, la colección Hotel de Letras publicó en esos años la obra de autores jóvenes con un proyecto creativo original como Antonio Ortuño, Marcos Eymar, Alberto Chimal, y a los extranjeros José Adiak Montoya y Alberto Olmos, entre otros.

(133). Pero quizá la historia que más conmueve es la del Güero Palma. De él nos relata la muerte de sus dos hijos, de cuatro y cinco años, arrojados a un barranco, y la decapitación de su esposa, de quien le enviaron la cabeza. Entonces la narradora nos dice: "ellos fueron también todos nosotros" (114).

Los capos se vuelven así parte de un Estado Empresarial complejo, ambiguo y muy cercano. La flor que parecía acosada por la podredumbre y el huracán del inicio se vuelve una imagen demasiado sencilla, hasta romántica. La ideología materialista no sólo fundamenta al Estado Empresarial, es el motor que permite el ascenso social del capo, el espejo donde convergen víctima y victimario. La persecución de la figura criminal por parte de una "necropolítica" se sustenta en complicidades de explotados y explotadores por igual.

> Para que algunos de nosotros puedan consumir ciertas sustancias / drogarse / get high / hoy, en estas condiciones infrahumanas, en esta esperanza de vida reducida, trabajan hombres y mujeres que vivirán poco, morirán mal y serán, social e hipócritamente, juzgados. Ninguneados. Enmudecidos. Incluso por todos nosotros. Un estigma que, no nos debemos dejar engañar: es y ha sido siempre una cuestión esencialmente económica. (228)

Al indagar sobre el hecho social, al informarse de manera profunda sobre el tema, es posible concluir que el sistema socio económico del narcotráfico convierte a víctimas y victimarios en seres desechables por igual. Este sistema cumple una función vital para la "necropolítica", que es legitimar su uso ostentoso de la fuerza y la represión. Es además, como lo señaló Zavala, el motor principal de la economía en un capitalismo feroz. Una de las mayores aportaciones de Bosch es profundizar en la parte de responsabilidad que le compete a la sociedad en general, aquella que replica el discurso oficial en parte por ignorancia, pero también para transferir su culpa al chivo expiatorio. En lugar de trazar líneas verticales podríamos, de esta manera, hablar de redes sobre las cuales descansan prácticas e imaginarios que promueven la perpetuación del statu-quo. Responsables somos todos. Sólo así, después de esta aseveración, es posible encontrar un sentido y una salida: "Escribir para hilvanar la memoria de lo que hemos venido construyendo de nosotros mismos hasta el día de hoy... El texto que somos" (257-8).

El libro de Fernanda Melchor está formado de siete crónicas ficcionalizadas que se distinguen, en este caso, de la crónica tradicional porque (como lo indica Josué Cantorán) existen en ellas situaciones enunciativas ficcionalizadas yuxtapuestas. Es decir, en lugar de enfocar su atención en un solo hecho o historia, con un narrador que se legitime con criterios de veracidad y verosimilitud, Melchor nos relata siete historias desde la perspectiva de los protagonistas. De esta manera, por ejemplo, el relato de la chica "fresa" de clase adinerada empieza con: "Lo tuyo, lo tuyo siempre ha sido el antro" (93), y la del niño pobre, alcanzado por una bala en un fuego cruzado: "Llevas ya ocho días yaciendo en una camilla en la sala de urgencias del IMSS" (101). No hay un narrador omnisciente que organice o estructure los siete relatos, de ahí que se encuentren yuxtapuestos. Tampoco hay un narrador que observe como testigo los hechos. Estos recursos formales: ficcionalizar la situación enunciativa

pero no la historia (que se supone es objetiva), acortan la distancia entre el lector y el protagonista.

Parte de la temática del libro es el incremento de la violencia en Veracruz debido a las actividades de los Zetas, uno de los cárteles más sanguinarios del país. Melchor describe dicha violencia como algo cotidiano y sugerente. Los asesinatos se refieren, en su gran mayoría, de manera indirecta. Los personajes se escandalizan, sufren, pero sobre todo se adaptan. En "Un buen elemento", por ejemplo, un joven consumidor de cocaína experimenta, con la llegada de los Zetas, la profesionalización del sistema de dealers que ahora llegan hasta la puerta de su casa. Como la gran mayoría de consumidores, apenas intuye el entramado de la empresa que lo surte. Hasta que en una conversación casual con su dealer se filtra la frase: "Me obligaron a seccionarlo" (90). En la crónica que da nombre al libro "Veracruz se escribe con zeta" se nos narran varias historias de violencia. Tenemos, por ejemplo, la de un joven cajero de una tienda mayorista que se rehúsa a cobrar una venta de miles de dólares con una tarjeta sin nombre ni logotipo. "El hombre ni siquiera alzó la voz para explicarles que, si no le cobraban con aquel plástico, tú y el supervisor acabarían muertos en el estacionamiento, con la caras llenas de agujeros y los sesos desparramados" (93); la chica fresa que amaba los antros deja de ir a ellos después de que un grupo de "prietitos pelos necios, vestidos con camisas deportivas y gruesas cadenas" (94) secuestraron a uno de los suyos ante el horror y el llanto de quienes no podían creer "que la ciudad en que habías nacido se estaba convirtiendo en uno de esos lugares feos que existen en la frontera" (96). En la misma crónica, una joven recorre la ciudad y se topa en su trayecto con el edificio de su escuela primaria. En la puerta de entrada hay ahora un pequeño altar con el nombre de Miriam M. Barra y las fechas de su nacimiento y muerte. Miriam tendría su edad, por eso decide buscarla en Internet y descubre que su cuerpo fue mutilado: "piernas cortadas a la altura de la ingle, brazos amoratados, separados de un torso apenas cubierto por una camiseta a rayas y una cartulina ('Ezto le va a pasar a todoz aquelloz que falten al rezpeto o pongan el dedo a la compañía. Atte. Z')" (99). Por último, en "Veracruz se escribe con zeta", tenemos a un niño recostado boca abajo en la camilla del hospital porque una bala de un fuego cruzado le entró en la espalda.

En los textos de Melchor, la "necropolítica" invade espacios de lo cotidiano. La división entre ellos y nosotros que deconstruyó Bosch aquí no se plantea siquiera. Los Zetas están en los lugares de diversión, descanso y trabajo; aparecen en la mañana, tarde y noche. Son omnipresentes como el brazo armado de un Estado que aparentemente lucha contra ellos, pero cuya estrategia no hace más que incrementar las "bajas" de narcotraficantes y civiles. La guerra continúa porque el negocio y el aliciente del dinero, para una población en extrema pobreza, se mantiene intacta. Se trata de una guerra cuyo "discurso oficial" es diametralmente opuesto al "discurso oculto". De acuerdo con James C. Scott, una separación tan radical entre uno y otro discurso lleva al colapso de estas sociedades.

En conclusión, para la "necropolítica" lo importante es el orden y el control, desarrollo y crecimiento económico. Por eso su asociación con el narcotráfico no es anómala, al contrario; éste aporta uno de los mayores ingresos económicos al tesoro

nacional. El texto de Lolita Bosch es un estudio pormenorizado de la historia y situación actual del narcotráfico en México. Para la narradora, los capos son también víctimas de un sistema que los empuja a delinquir. Si la ola de violencia ha llegado a dimensiones inimaginables incluso para los primeros capos, se debe al modelo social que, igual al del Estado, se concentra en la producción y el crecimiento económico. Se lucha por una plaza con cadáveres de ciudadanos prescindibles; una plaza cuyo único fin es el trasiego de drogas; es decir, el dinero.

En el caso de Fernanda Melchor, la "necropolítica" se transluce en los detalles de la vida cotidiana. El futuro que presenta su crónica-relato "Veracruz se escribe con Z" es el de un país que, poco a poco, se convertirá "en uno de esos lugares feos que existen en la frontera" (96). Los personajes son pasivos porque se sienten desprotegidos, y también por hedonismo y conformismo. Comparten la ideología materialista con el Estado Empresarial, formando un círculo del cual es difícil escapar: los pobres se convertirán en soldados y capos, la clase media será testigo y, en muchos casos, formará parte de las bajas civiles, y las élites político-económicas producirán el discurso que legitime la violencia del Estado[3]. Si con Rivera Garza se enfatiza la necesidad de darle voz a las víctimas, y si con Zavala se nos presenta la necesidad de erradicar la frontera entre narco y Estado, con los textos de Bosch y Melchor estamos un paso más adelante: las víctimas y victimarios son engranajes del mismo sistema que no cuenta con una salida visible.

Por último, un comentario breve sobre la forma híbrida de los dos textos. Con Melchor tenemos un libro de "crónicas ficcionalizadas" que se ubican en un espacio intermedio entre ficción y periodismo; en el caso de Bosch, una novela que incluye citas a estudios, reportajes y análisis de académicos y periodistas del narco, formando así una suerte de novela ensayo o novela tesis. Podemos entender esta experimentación formal como el deseo de trascender las narraciones que fetichizan al capo e idealizan su mundo, o las que por medio de la figura del detective aportan una esperanza en la fuerza reguladora de un Estado que, ahora sabemos, no desea acabar con este problema. En este sentido, como hemos visto, su objetivo se cumple. Además, el género híbrido de ficción entre periodismo y ensayo, les permite afianzar el criterio de veracidad y verosimilitud en temas que, por su actualidad, interesan a públicos diversos, entre los cuales se encuentra también el literario.

Referencias documentales

Bosch, Lolita. *Campos de amapola antes de esto: una novela sobre el narcotráfico en México*, México: Hotel de las Letras, 2012. Impreso.

Cantorán Viramontes, Josué Daniel. "Estrategias narrativas en la crónica mexicana contemporánea (2010-2014)". Tesis. Maestría en Literatura Mexicana, BUAP, 2017. Impreso.

Casanova, Pascale. *The World Republic of Letters,* Princeton: Princeton U P, Impreso.

[3]Para Slavoj Zizek, esta unificación entre la ideología materialista y el Estado Empresarial da como resultado una "violencia sistemática": "Estamos hablando aquí [. . .] no sólo de violencia física directa, sino también de las más sutiles formas de coerción que imponen relaciones de dominación y explotación, incluyendo la amenaza de la violencia" (20).

Hoyos, Héctor. *Beyond Bolaño: The Global Latin American Novel,* Nueva York: Columbia UP, 2015. Impreso.

Ludmer, Josefina. "Literaturas postautónomas", *Linkillo (cosas mías).* 18 de diciembre de 2006. Web. 16 mayo 2016.

Mbembe, Achille. *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*, Madrid: Melusina, 2011. Impreso.

Melchor, Fernanda. *Aquí no es Miami,* Oaxaca: Almadía, 2013. Impreso.

Palma Castro, Alejandro, Nathalie Galland Boudon, María Torres Ponce, Juan Rogelio Rosado Marrero. "La ficción más grande: la poesía de Cristina Rivera Garza" *Cristina Rivera Garza: una escritura impropia.* Coord. Alejandro Palma Castro, Cécile Quintana, Alejandro Lámbarry, Alicia Ramírez Olivares, Felipe Ríos Baeza, Puebla: Educación y Cultura, 2015. 123-185. Impreso

Rama, Ángel. "El boom en perspectiva". *Signos Literarios.* 1. (enero-junio, 2005): 161-208. Impreso.

Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*, México: Fondo de Cultura Económica, 1989. Impreso.

Rivera Garza, Cristina. "Luz María Dávila es mi Bicentenario". *Columna La Mano Oblicua. Milenio.* 14 de septiembre de 2010. Impreso.

—. "La escritura doliente". *Columna La Mano Oblicua. Milenio.* 2 de septiembre de 2011. Impreso.

—. *Dolerse. Textos desde un país herido*, Oaxaca: Sur + ediciones, 2011. Impreso.

—. *Los muertos indóciles*, México: Tusquets, 2013. Impreso.

Scott, James C. *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*, New Haven: Yale U P, 1990. Impreso.

Zavala, O. "Imagining the U.S.-Mexico Drug War: the Critical Limits of Narconarratives." *Comparative Literature.* 66.3 (2014): 340-360. Impreso.

Zizek, Slavoj. *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Buenos Aires: Paidós, 2010. Impreso.